

CASAR

◊ Con la redistribución del poder político surgen mitos respecto a las estrategias de los partidos y del Presidente. La duda es si veremos golpes de timón.

Cambio o continuidad

MARÍA AMPARO CASAR

No se puede dejar de reconocer la claridad con la que se perfilaron los ganadores y perdedores en esta elección y la manera en que se alteró la distribución del poder político. El 1o. de septiembre el país será mucho más bipartidista de lo que es hoy. Tampoco pueden negarse la contundencia del triunfo del PRI y los descalabros del PRD y del PAN.

Pero, ¿y las consecuencias de estos cambios?

Uno de los mitos mayores es que como el PRI tiene la mayoría será percibido como el responsable absoluto del curso que tome el país. En un país presidencialista como México esto no sucede. El buen o mal desempeño del país se le carga casi siempre al Presidente. No sirve decirle a la población, como lo hizo Fox, que el Congreso obstaculizó sus proyectos y que hay que "quitarle el freno al cambio". No sirvió a Calderón decir que la crisis venía de fuera. De la misma manera que el Ejecutivo es único e indivisible, la responsabilidad, a los ojos de la población, también lo es.

Otro mito es que ahora el PRI actuará "racionalmente" y como cree que va en caballo

de hacienda hacia el 2012 apurará las reformas que sabe que hacen falta y que no le concedió a Calderón en los pasados tres años. La teoría nos dice que al PRI le conviene aprobar una serie de reformas necesarias pero costosas porque querría recibir un país más gobernable. Pero la experiencia nos dice que los partidos no funcionan así. No veo por qué tendríamos que esperar que los priistas transitaran hacia esa racionalidad. No lo hizo el PAN en 1997 cuando le negó la reforma energética a Zedillo. No lo hizo el PRI con Fox quien también quiso reformar el sector energético además de

impulsar dos reformas fiscales y la laboral. Tampoco le concedió a Calderón los votos para la reforma petrolera que hacía falta ni para una reforma fiscal que elevara la recaudación como proporción del PIB.

Pero del otro lado también hay mitos. El principal de ellos es que el presidente Calderón quedará en una posición de absoluta indefensión y merced a lo que el PRI decida. No es el caso. El partido del Presidente sigue siendo indispensable para la aprobación de cualquier reforma constitucional pues sin su cooperación no hay manera

de que dichas reformas pasen en el Senado. Si el PRI supo convertir en fortaleza su posición minoritaria en la LX Legislatura, no hay razón por la que el PAN no pueda hacer lo mismo ahora.

Otro mito es que el PRI podrá hacer lo que le venga en gana con respecto al presupuesto. Esto no es del todo cierto. Su mayor restricción será la propia escasez de recursos dada la disminución en los ingresos provenientes del petróleo y de la recaudación. Por otra parte, la Ley de Ingresos debe ser aprobada con el concurso del Senado y ahí el PAN sí tiene capacidad de veto. Finalmente, la Cámara de Diputados no puede hacer las modificaciones que le venga en gana al Proyecto de Presupuesto enviado al Ejecutivo. Calderón tiene la opción de entablar una acción de inconstitucionalidad ante la SCJN alegando invasión de funciones. Ya en 2004 la Corte dejó en claro que el Presidente sí podía vetar el presupuesto aunque no entró al fondo de si la Cámara de Diputados había interferido en la esfera de acción del Ejecutivo en materia presupuestal.

Además, la reducción del Poder Legislativo podría ser aprovechada, ahora sí, para quitarse lo "escrupuloso" y desplegar los instrumentos que tiene a la mano el Ejecutivo. Gobernar a golpe de políticas públicas y hacer alianzas con los sectores productivos



Fecha 14.07.2009	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------

para alentar el crecimiento y el empleo.

No sabemos todavía qué dijeron los electores al votar mayoritariamente por el PRI. Que quieren que regresen porque el país estaba mejor con ellos. Que premiaron su actitud como oposición. Que se creyeron eso de que el PRI sí tienen experiencia. O simplemente que ya probaron al PAN y como no les gustó y el PRD no pudo constituirse como alternativa confiable de gobierno pues no queda más que el PRI.

Pero lo que sí se sabe son los retos para cada fuerza política. Para el PRD, reconstruirse a partir del reconocimiento de que sus dos vertientes no pueden caminar jun-

tas. Para el PRI, la necesidad de mantenerse unidos en condiciones que se perfilan adversas por la lucha sucesoria y el peso e intereses de los gobernadores. Para el PAN, acabar con los pleitos internos y fortalecer su estructura territorial. Para el gobierno, aprovechar la última oportunidad de dar un golpe de timón.

Esos son los retos de los partidos, pero y ¿México? ¿Será que nos esperan otros tres años de más de lo mismo? o sea, ¿otros tres años perdidos?